

Vocabulario Kantiano.

Alma. Kant considera el alma desde un doble enfoque. Desde el punto de vista metafísico es una idea de la razón que, por estar más allá de los límites de la experiencia, no es posible conocer. Querer probar la libertad o la inmortalidad del alma por medios exclusivamente **a priori** es una empresa abocada al fracaso. Desde el punto de vista moral, el alma es un postulado de la **razón práctica** y, por tanto, un principio necesario para que pueda existir la moralidad. Desde esta perspectiva el alma hace posible la libertad humana. Kant considera que el alma es inmortal porque los actos morales tienen una aspiración que trasciende la propia existencia.

Analítico. Es cualquier **juicio** o conocimiento cuya verdad se desprende de la relación de los conceptos que lo forman, sin acudir a la experiencia, el experimento,...”Pienso, luego existo”, “El cuadrado tiene cuatro lados”,...son ejemplos de proposiciones analíticas. Los juicios analíticos son universales, necesarios, no amplían la información que ya se tiene (no son extensivos) y son a priori.

Antinomias. Son razonamientos contradictorios. Se producen en el ámbito de la **Cosmología** cuando la razón entra en contradicción consigo misma al probar tanto una afirmación o tesis como su contraria o antítesis. Por ejemplo, cuando afirmamos que el mundo tiene un comienzo en el tiempo (el mundo como fenómeno) y cuando afirmamos que el mundo no tiene un comienzo en el tiempo (el mundo como totalidad). Las antinomias muestran que la razón está en conflicto consigo misma. La expresión “El mundo tiene un comienzo en el tiempo pero ignoramos cuándo se produjo” es un claro ejemplo de antinomia.

Las antinomias inspiraron a Kant el examen crítico de la razón.

A posteriori. Aquello que es consecuencia de la experiencia, sea un conocimiento, un juicio o una verdad. Lo *a posteriori* no es ni universal ni necesario ya que está vinculado a los hechos, que son contingentes. El conocimiento empírico es *a posteriori*.

A priori. Al comienzo del prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* Kant define dicho conocimiento como “el que es completamente independiente de toda experiencia, no el que es independiente de esta o aquella experiencia”. El conocimiento *a priori* recibe el nombre de “puro” cuando no añade nada empírico. La afirmación “Mañana hará un día soleado”, aunque aún no ha ocurrido y en este sentido es *a priori*, se basa en nuestra experiencia previa de que llevamos unos días buenos. Para Kant solo será *a priori* el conocimiento que es totalmente independiente de la experiencia, es decir, puro. “El todo es mayor que las partes” no depende de la experiencia, sino de la relación entre el sujeto y el predicado. Además es una proposición universal y necesaria.

Buena voluntad. La buena voluntad o **buena intención** es lo que determina que una acción se considere buena, sin importar las consecuencias. De aquí se sigue que es la intención, y no las consecuencias, la que guía la acción moral. Una acción puede ser muy beneficiosa, pero no se considerará buena si no se realizó con buena intención. Y, por el contrario, si se realizó con buena intención y resultó mal desde el punto de vista de las consecuencias, se considera buena. Ahora bien, tener buena voluntad no es en absoluto una actitud pasiva. Hay que utilizar todos los medios que estén al alcance de uno.

Categorías. Kant las define como **conceptos puros** y como **formas a priori del entendimiento**. Como percibir los **fenómenos** no basta para conocerlos. La misión de las categorías es, por tanto, el reconocimiento racional de los fenómenos, que el sujeto cognoscente recibe en forma de experiencia, para poder pensar sobre ellos, comprenderlos y formular juicios. Las categorías, en tanto que conceptos puros, no provienen de la experiencia sino de nuestras estructuras mentales. Son doce y se agrupan de acuerdo con la cantidad, cualidad, relación y modalidad. Sin las categorías solo tendríamos impresiones sensibles desarticuladas.

Causalidad. Kant concibe la causa de un modo distinto a Hume, quien la negó al considerar que era imposible establecer una relación necesaria entre la causa y el efecto. Para Hume, la experiencia habla exclusivamente de dos fenómenos contiguos en el espacio y que se suceden en el tiempo, por lo que entre ellos no hay ninguna relación necesaria: la experiencia nos dice lo que existe, pero no nos dice que las cosas tengan que ser siempre así.

La causalidad es tan solo la creencia de que siempre que ocurra el primero de los hechos se va a producir también el segundo. Kant coincide con Hume al afirmar que la causa no procede de la experiencia, pero para Kant la causa es puesta por el sujeto -es una de las doce **categorías** del entendimiento- cuya función es comprender la experiencia. La causalidad no es ya un principio que regula una realidad independiente del sujeto, sino un concepto del sujeto, una categoría del entendimiento, que le permite interpretar los datos de los sentidos.

Ciencia. Cuando Kant habla de la ciencia, normalmente, se refiere al conocimiento científico o, simplemente, al **conocimiento**. Y, en este sentido, contrapone ciencia y **metafísica**. Para que sea posible la ciencia, o el conocimiento, son necesarias condiciones empíricas (datos que parten de la experiencia) y condiciones trascendentales (nuestras estructuras cognoscitivas: espacio, tiempo y categorías).

Concepto. En Kant se puede entender de dos maneras. Como concepto puro, vacío, que forma parte del entendimiento y se llenará con los fenómenos y hará posible el conocimiento, es una categoría. Como concepto empírico da lugar a las ideas generales que formamos en el pensamiento, tales como casa, árbol,...

Conocimiento. A juicio de Kant no conocemos las cosas como son en sí, sino que el sujeto -cada uno de nosotros- construye, al menos en parte, el objeto de conocimiento a partir de los datos de la experiencia y de nuestras estructuras cognoscitivas. Los objetos se adecuan al sujeto y no a la inversa. Así, podemos conocer el fenómeno -lo que aparece o se da en la experiencia-, pero no podemos conocer el noúmeno -la cosa en sí- porque está situado más allá de nuestra experiencia. No es posible el conocimiento sobre realidades de las que no tenemos experiencia (noúmenos o cosas en sí).

El **conocimiento a priori** es el conocimiento independiente de la experiencia, no el derivado de ella. Kant afirma que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, pero no todo procede de la experiencia. La experiencia, aunque pone en marcha nuestra estructura cognoscitiva, es particular y contingente. Para que haya **universalidad y necesidad**, debe existir el conocimiento a priori. Un ejemplo de conocimiento a priori es "Todo cambio ha de tener una causa". Una de las preguntas fundamentales de la filosofía kantiana es cómo es posible dicho conocimiento.

El conocimiento a priori se opone al **conocimiento a posteriori o empírico**, que depende de la experiencia y es **particular y contingente**. Un ejemplo de conocimiento a posteriori es "El cielo es de color azul".

Cosmología. En la época de Kant la Cosmología era una rama de la Metafísica que se ocupaba del estudio del universo como totalidad, es decir, de lo que Kant llamaba **mundo**.

Cosmopolita. Una de las aspiraciones de la filosofía Kantiana fue la de intentar hacer del mundo una patria común. En *Sobre la paz perpetua* (1795) expone las bases para una sociedad mundial en la que todos los Estados constituyan un solo Estado que abrace finalmente a todos los pueblos sin guerras entre ellos.

Kant consideraba, de forma similar a **Hobbes**, que el ser humano es por naturaleza insociable y violento. La insociabilidad impide la convivencia. De ahí la necesidad de formar sociedades y Estados en los que, a través de pactos, todos los contratantes resolvamos nuestras diferencias por vía pacífica.

Crítica. En sentido general, la crítica consiste en una actitud contraria al dogmatismo puesto que este acepta unos puntos de partida sin haberlos sometido a un análisis minucioso. Solo a través de la crítica es posible derribar las corrientes de pensamiento que carecen de fundamento y de rigor.

En la *Crítica de la razón pura* Kant se propone investigar las **facultades** y los límites de la razón, remontándose desde el conocimiento a las condiciones que lo hacen legítimo. En este sentido, Kant intentó señalar tanto los abusos como los límites de la **razón pura** (totalmente a priori), haciendo que esta solo se aplicara a la experiencia. No obstante, la razón empírica por sí sola no es suficiente para establecer un conocimiento universal y necesario de la realidad, necesitando de las estructuras mentales del sujeto cognoscente.

Deber. Kant distingue tres tipos de acciones: contrarias al deber, conformes al deber y por deber. Lo moral es **actuar por deber** sin pensar en las consecuencias (aunque estas pudieran ser negativas), sin temor a un castigo o por algún interés personal. Actuar por deber equivale a actuar según la **buena voluntad**. Actuar por deber es obrar de una determinada manera por respeto a una norma. El deber procede de la razón que, de acuerdo con Kant, es universal ya que está presente en todos los hombres.

Dios. Una de las ideas de la razón que, por estar más allá de la experiencia, no tiene valor en el mundo de los fenómenos. Kant, aunque se declaró creyente, examinó los argumentos tradicionales sobre la existencia de Dios y los consideró incorrectos. No obstante, pensaba que la idea de Dios permitía que se identificaran el **ser** y el **deber**, la **naturaleza** y la **ley moral**.

Dogmático. Kant aplica este calificativo a todo aquello que comprende la realización de una tarea ingente sin analizar previamente la capacidad o incapacidad de la razón para llevarla a cabo. Por ejemplo, cuando hablamos del racionalismo dogmático nos referimos al racionalismo que considera que la razón puede conocerlo todo y que posee un alcance ilimitado. Frente al racionalismo dogmático Kant nos propone un racionalismo crítico. De igual manera, frente a la metafísica dogmática o tradicional nos propone una metafísica crítica.

Educación. “El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción [...] Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser [...] La educación es un arte, cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones [...] es un arte, porque las disposiciones naturales del hombre no se desarrollan por sí mismas”. I. Kant: *Pedagogía*. Editorial Akal. Madrid, 1991 (pp. 29 y ss.)

En esta breve obra Kant señala que la educación nos convierte en disciplinados, cultivados, prudentes y capaces de tener criterio. Advierte también que tanto los animales como el hombre pueden ser adiestrados. Pero no basta con esto. Lo que “importa, sobre todo, es que el niño aprenda a pensar”.

Entendimiento. Una de las facultades del conocimiento. De él se ocupa Kant en la *Analítica Trascendental*, donde se pregunta cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en física. El entendimiento nos proporciona los conceptos puros o categorías, que nos permiten comprender y juzgar. A partir del entendimiento elaboramos conceptos empíricos como “árbol”, “libro”, “casa”,... y construimos juicios como “Este libro es voluminoso”.

Existen tantas categorías como juicios – doce - y los clasificamos de acuerdo con la cantidad, cualidad, relación y modalidad.

Espacio. Junto con el tiempo son formas *a priori* de la **sensibilidad** o **intuiciones** puras. Son condiciones universales y necesarias (trascendentales) para que pueda darse cualquier conocimiento sensible. No forman parte de la experiencia, sino de nuestras estructuras mentales. Precisamente por esto podemos estructurar los datos que nos aportan los sentidos. Los datos sensibles más el espacio y el tiempo dan lugar a los **fenómenos**.

El espacio hace posibles los juicios sintéticos a priori en geometría y el tiempo hace posible los juicios sintéticos a priori en aritmética.

Ética. La razón práctica se ocupa de las acciones humanas y es el ámbito de la ética. La ética Kantiana es deontológica porque hace reposar el valor moral de las acciones en la noción de deber y se diferencia de las éticas teleológicas –como la aristotélica o la epicúrea– en las que el valor moral de la acción reside en la finalidad, identificada con la **felicidad**. Kant no era un moralista en el sentido de que no le interesaba tanto saber qué es bueno o malo, sino saber por qué algo es bueno o malo. En su opinión, los buenos actos siempre se hacen con **buena voluntad**.

La ética Kantiana es formal, esto es, carece de contenido. Es una ética *a priori*, autónoma y **categorica**.

Facultades. Las facultades del conocimiento son niveles de actividad intelectual. Kant nos habla de tres: sensibilidad, entendimiento y razón. Si bien, en ocasiones, dice que son dos: la sensibilidad y el entendimiento.

Fenómeno. Lo que es objeto de conocimiento; las cosas tal y como se nos aparecen. Se produce cuando ordenamos los datos sensoriales a través del **espacio** y el **tiempo**. Es decir: las cosas se nos aparecen de una manera determinada por las formas a priori de la sensibilidad (espacio y tiempo) y nunca podremos conocer cómo son en sí. Son fenómenos: una silla, el libro que estoy leyendo, el bolígrafo que utilizo ahora...

Filosofía crítica o criticismo. Es la filosofía inaugurada por Kant. A diferencia de los filósofos anteriores, Kant intentará determinar las condiciones que hacen posible el conocimiento humano, con el objeto de establecer sus límites. Su filosofía es crítica porque se enfrenta con la filosofía dogmática racionalista, que pretende conocer mediante la razón sin atenerse a los límites de la experiencia, y con el empirismo que no reconoce las condiciones a priori que determinan nuestro conocimiento.

Idealismo trascendental. No conocemos las cosas tal como son en sí, sino que el sujeto construye, al menos en parte, el objeto de conocimiento. Podemos conocer el fenómeno – lo que aparece o se da en la experiencia – pero no conocer el noumeno, es decir, la cosa en sí.

A juicio de Kant, lo que el hombre conoce son sus propias ideas, no la realidad misma (que es incognoscible). Pero tales ideas no existirían sin una realidad que aportara los elementos materiales.

Ideas de la razón o ideas trascendentales. Conceptos puros, formas a priori de la razón. No son eficaces como instrumentos de conocimiento, pero entrelazan la razón pura y la razón práctica. Son ideas de la razón **Dios**, el **alma** y el **mundo**. Aunque no aportan conocimiento porque están más allá de la experiencia sirven de soporte a la moral. Si les aplicamos las categorías se producen **paralogismos** (alma), **antinomias** (mundo) e **ilusiones de la razón** (Dios). Kant no pretende negar su existencia, sólo se limita a señalar que no puede probarse que estas ideas existan porque no son fenómenos.

Ilusiones de la razón. Son argumentos falaces. Se producen al aplicar las categorías a aquello que no es objeto de la experiencia, como las ideas metafísicas. Por ejemplo, al aplicar la categoría de existencia a Dios, tal como sucede en las pruebas sobre la existencia de Dios, se producen ilusiones. Aunque Kant sostenía que era imposible probar la existencia de Dios, era necesario creer en él para dotar de sentido la vida y la acción moral.

La experiencia no puede decir nada ante las ilusiones de la razón y, sin embargo, la razón se ve impelida a formularlas.

Ilustración. Kant escribe que la Ilustración es la liberación del hombre de su “culpable incapacidad” por no servirse de inteligencia sin la guía de otro. Esto no se debe a su falta de inteligencia, sino a su falta de decisión y de valor. A juicio de Kant, su época no era todavía una época ilustrada porque aún faltaba mucho para que los hombres estuvieran en disposición de servirse con seguridad y provecho de su razón, pero se había abierto el camino. El lema de la Ilustración era *¡Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!

Imperativo. Orden, mandato o imposición. Kant distingue entre el **imperativo hipotético** y el **imperativo categórico**. El primero es condicionado, es decir, está sujeto a condiciones. Por ejemplo, “Si quieres aprobar los exámenes, tienes que estudiar”. Pero desde el punto de vista moral – de la moral kantiana- este precepto no es válido. Para Kant solo es válido el imperativo categórico, que es incondicionado. Serían ejemplos de este imperativo: “Estudia”, “Di la verdad”, “Trabaja”,...Dicho imperativo procede de la razón y es la ley que la voluntad se da a sí misma. Las formulaciones más comunes del imperativo categórico son las siguientes:

- “Obra de tal manera que tus actos puedan ser tomados como normas universales de conducta.”
- “Obra de tal manera que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como fin y nunca como medio.”

Intuición. Este término se opone al de concepto y no se extrae de la experiencia, sino que la hace posible al permitirnos adquirir los datos sensibles. Cuando le añadimos el calificativo “pura” (intuición pura) queremos decir que está vacía de contenido empírico. Cuando le añadimos el calificativo de “empírica” nos referimos a los datos sensibles.

El **espacio** y el **tiempo** son intuiciones puras.

Juicio. Consiste en la relación que establece el entendimiento entre un sujeto y un predicado. Cuando afirmamos o negamos algo emitimos un juicio. Kant distingue entre juicios analíticos a priori, juicios sintéticos a posteriori y juicios sintéticos a priori. Estos últimos hacen posible la **ciencia** y no se dan en **metafísica**.

Los juicios se pueden clasificar de dos maneras. Según la forma son analíticos o sintéticos. Según su relación con la experiencia son a priori o a posteriori.

Ley. Podemos distinguir al menos tres significados de este término: el científico, el moral y el jurídico. Vamos a considerar los dos primeros.

Las **leyes científicas** son enunciados generales, proposiciones. ¿Por qué podemos formular este tipo de enunciados si nunca conocemos todos los casos? De acuerdo con Kant, la nota más característica de la experiencia es la contingencia. Cuando afirmamos “Todo lo que comienza a existir tiene una causa”, estamos formulando un juicio sintético *a priori* y también una ley. La categoría “causa” no proviene de la experiencia, sino que es previa a ella. Por lo tanto, la validez de una ley científica no depende de que hayamos comprobado todos los casos. Esto suele ser imposible. De la experiencia no se deriva ningún juicio necesario ni tampoco universal. Y, aunque no hay conocimiento sin experiencia, tampoco lo habría sin nuestras estructuras cognoscitivas.

Desde el **punto de vista de la moral** kantiana, la ley no se fundamenta en la experiencia sino en la razón. Esta, que es independiente de todo acontecer, es quien orienta y guía el comportamiento humano. La ley moral no es una regla de conducta. Es el criterio que determina la validez de todas las reglas. Kant considera que la ley moral es universal.

Libertad. La existencia del orden moral exige la libertad. Sin ella no habría autonomía ni acción moral. El “deber” supone el “poder”. Si el hombre no tuviera un dominio sobre sus actos, si no pudiera determinar su comportamiento desde su voluntad, no tendría sentido que existiera una norma que se le impusiera como deber desde su acción. Kant reclamaba libertad para hacer uso de nuestra razón. *¡Sapere aude!*. ¡Ten el valor de pensar por ti mismo! He aquí el lema de la Ilustración.

Lógica. Kant considera la lógica como un ejemplo de perfección racional y para ello no duda en señalar que dicha perfección se debe a que hace **abstracción de todo contenido**, ocupándose únicamente de las condiciones formales del pensar. Kant pensó, aunque en esto se equivocó, que la lógica era un saber concluido. Hoy conocemos el desarrollo de lógicas no clásicas y, actualmente, se trabaja en el campo de la lógica borrosa.

Kant planteó la lógica igual que **Aristóteles**, como un paso previo a la filosofía y al conocimiento, un **Organon** o herramienta para manejarse en cualquier disciplina.

La lógica es el conjunto de las **reglas formales** del pensar y solo se ocupa de la forma y rectitud del pensamiento.

Metafísica. Su uso es tan frecuente en la filosofía kantiana que es necesario distinguir varios sentidos.

En la época de Kant, la **metafísica tradicional o dogmática**, heredera de las tradiciones anteriores, especialmente del racionalismo, fue sistematizada en la obra del Wolff. Este distinguía entre una **Metafísica general**, de contenido ontológico y una **Metafísica especial** dividida en Psicología, Cosmología y Teología. Se trataba de un área de la filosofía con un contenido doctrinal que pretendía conocerlo todo a partir de la razón y con total independencia de la experiencia. Kant la denominaba **Metafísica dogmática** porque pretendía juzgar todos los conocimientos pero sin ser crítica con ella misma, es decir, sin dar cuenta de sus propias limitaciones.

En segundo lugar, Kant encuentra una actitud metafísica, una tendencia natural y espontánea, en el ser humano que le lleva a buscar en todo conocimiento la causa última, aunque para ello piensa sin el rigor adecuado, sin criterio suficiente. Esta es, a juicio de Kant, la causa de la metafísica dogmática.

Kant propone una **metafísica crítica** donde sea la propia racionalidad humana quien critique las ansias desmedidas de la razón. De aquí su distinción entre ciencia –el ámbito del conocimiento- y metafísica – el ámbito de la libertad, la inmortalidad y Dios.

Mundo. Una de las ideas de la razón. Hace posible toda la experiencia externa pero en sí mismo y como totalidad no es posible su conocimiento.

Noúmeno. Cosa en sí. Realidad que no podemos conocer porque sobrepasa los límites de nuestra experiencia. No obstante, Kant afirma que existe un mundo incognoscible para el sujeto. Por ello distingue entre **noúmeno en sentido negativo** (lo que no se puede conocer) y **noúmeno en sentido positivo** (lo que se puede pensar). Este segundo abre la puerta a la reflexión ética.

Minoría de edad. Con esta expresión Kant se refiere a la situación que viven quienes no piensan por sí mismos, quienes no son capaces de superar las limitaciones impuestas, unas veces, por su propia pereza; otras, por la falta de libertad. La solución propuesta por Kant es la crítica de la razón: un orden social nuevo en el que el pensamiento pueda expresarse libremente, sin coacciones sociales o religiosas.

Paralogismos. Son argumentos engañosos, falaces; parecen correctos pero no lo son. Se producen en el ámbito de la psicología al aplicar categorías a aquello que no es objeto de la experiencia. Por ejemplo, al aplicar la categoría de sustancia al alma.

Psicología racional. En la época de Kant el estudio del alma y de la libre voluntad humana dio lugar a la Psicología racional, una rama de la Metafísica. El alma se consideraba una unidad incondicionada, el fundamento del sujeto. Hoy, la Psicología es el estudio de la mente y de la conducta. No forma parte de la Metafísica.

Postulados de la razón práctica. Son, a juicio de Kant, la **libertad**, la inmortalidad del alma y **Dios**. Estas tres entidades no tienen cabida en el ámbito de la razón teórica porque de ellas no hay experiencia y, por tanto, no pueden ser estudiadas por el entendimiento. No proporcionan conocimiento, pero sí son condiciones necesarias para la acción moral. Los postulados se dan por válidos aun cuando no se pueden demostrar. Se aceptan porque dan sentido a otras afirmaciones que sí se pueden demostrar. Son semejantes a los axiomas matemáticos.

Pensar. Unir en la mente distintas ideas creando conceptos nuevos. Comparar, asociar, diferenciar, analizar, sintetizar,... Cuando la razón traspasa los límites de la experiencia y los contenidos de los pensamientos carecen de toda contrastación posible, que es lo que hace la metafísica, no se puede hablar de conocimiento ni de verdad.

Principios. Enunciados irreductibles a partir de los cuales se derivan otros. Para Kant tanto los axiomas matemáticos como los postulados de la moral son principios.

Razón. Es la facultad suprema del pensamiento. Siendo única tiene dos usos. En su uso teórico es capaz de decirnos lo que podemos saber, es decir, cuáles son los límites y posibilidades del conocimiento; pero no puede decirnos cómo debemos vivir ni si podemos esperar otra vida después de ésta. La **razón teórica** se ocupa del conocimiento y la **razón práctica** de nuestras decisiones personales. Con ella entramos en el ámbito de la moral.

La razón **teórica** puede ser empírica o pura cuando sus respectivos conocimientos están basados en la experiencia o son totalmente *a priori*. No obstante, la razón empírica no es capaz por sí sola de establecer el conocimiento universal y necesario de la realidad. Necesita las estructuras cognoscitivas que el sujeto aporta.

Kant investiga la razón en la Dialéctica Trascendental. La razón, a partir del conocimiento, elabora juicios más generales. Pero, en sí misma, no genera conocimiento. Genera creencias, hipótesis, ... nos ayuda a orientarnos. Es fundamental para desenvolvernos porque al vincular el conocimiento con nuestros valores, creencias e ideas nos permite tomar decisiones.

Religión. Kant, que era pietista, abraza una religión no centrada en la revelación. Entendía que los hombres, gracias a su razón, podían distinguir entre el bien y el mal. No obstante, no basta con esta distinción, ya que consideraba fundamental saber por qué decimos que algo está bien o mal. A su juicio, la religión no es el fundamento de la moral. El fundamento de la moral se encuentra en el concepto de hombre como ser libre, capaz de darse sus propias normas.

Sensibilidad. Una de las facultades del conocimiento. De ella se ocupa Kant en la Estética trascendental, donde se pregunta cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en matemáticas. La sensibilidad es pasiva y se limita a registrar la información de los sentidos mediante las dos formas a priori (espacio y tiempo). Los datos de los sentidos más el espacio y el tiempo constituyen el fenómeno.

Teología. En la época de Kant la teología se ocupaba, como en la actualidad del estudio de Dios.

Tiempo. Espacio y tiempo [véase].

Trascendental. Con este término Kant se refiere a las condiciones que hacen posible el conocimiento que, a su juicio, son iguales y comunes para todos los seres humanos. El espacio y el tiempo (formas a priori de la sensibilidad) y las categorías (elementos a priori del entendimiento) son las condiciones trascendentales que hacen posible el conocimiento. En la filosofía kantiana “trascendental” no significa importante, sino que significa aquello que el sujeto aporta en el proceso del conocimiento para hacer que el objeto sea cognoscible, es decir, para hacer posible su comprensión y asimilación.

Trascendente. Lo que la razón establece más allá de la sensibilidad y los fenómenos siendo, por tanto, incognoscible. Lo trascendente sólo puede tener valor en el ámbito de la moral.

Voluntad. Buena voluntad [véase].